



RELACION 1640

le ne fay rien  
sans  
**Gayeté**

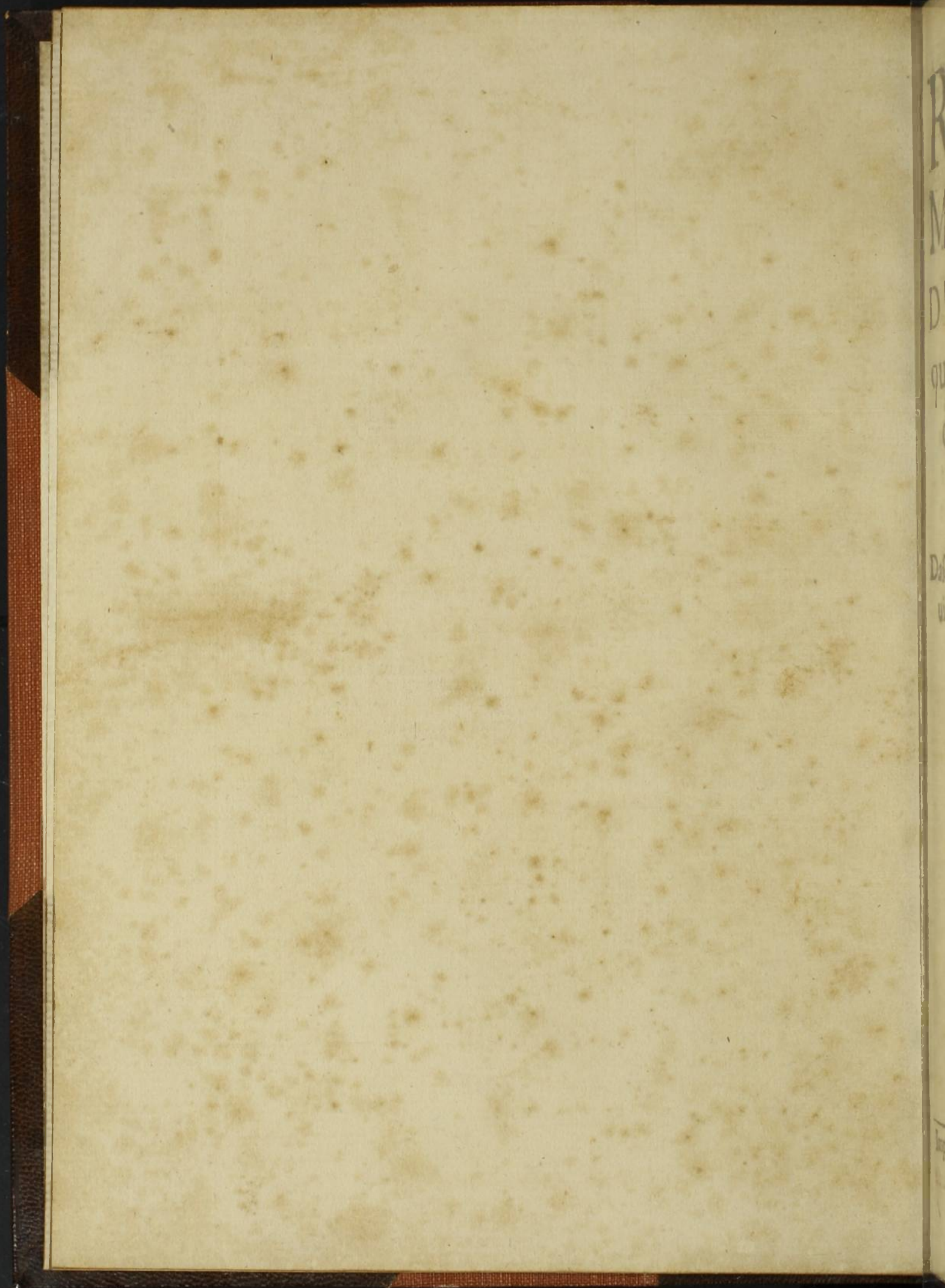
*(Montaigne, Des livres)*

Ex Libris  
José Mindlin

184







# RELACION MUY VERDADERA DE LOS FELICES SVCESSOS que ha tenido el señor don Fernan- do Mascareñas General de la ar- mada de Portugal.

Dase cuenta de la batalla que tuuieron contra treynta y seys Na-  
uios de Olanda, que iuan a socorrer la plaça de Pernambouc,  
a donde murio en ella el General de Olanda.



Impresa en Madrid, y agora con licencia en Barcelona en casa de Sebastian y  
Iayme Matevad. Año. 1640.

**D**e vn Rey, q lo es de los mūdōs  
Europa, America, Esperia,  
de toda España, y las Indias,  
mares dominando y tierras.

De aquel, cuya fama y nombre  
sacra Magestad ostenta,  
que incluye deidad humana,  
y celico ser encierra.

Del Quarto, si Real, Filipo  
el grandē por exelencia,  
de la Religion pilastro,  
y de la Fè firme piedra.

Del gran Monarca supremo,  
egregio honor y grandeza  
de la Catolica extirpe,  
y casa de Austria en su esfera.

Deste en fin, Nurnen del Orbe,  
a quien el Cielo prospera  
con tantas felicidades,  
que es Feliz solo en la tierra,

Pues quando se acabā en otros,  
la felicidad suprema,  
en él solo, Sol de España  
de nuevo agora comienza.

Despues de tantas vitórias,  
tantas rendidas vanderas,  
tantos contrarios vencidos,  
tantas Naciones sugetas,

Tantos Felizes sucesos,  
tantas batallas deshechas,  
tantos cercos reparados,  
tantas venturosas nuevas!

Digalo Fuente-Rabia,  
que sola, entre muchas, ella  
basta por vnico exemplo  
de nō plus vltra en las guerras.

Despues (como digo) destos  
que por la diuina Alteza  
son fauores de fortuna  
hechos a la Real Alteza,

Francia, y Olanda infestadas  
con varios dogmas y sectas,  
la vna y otra rebelde,  
aquella a Dios, y al Real esta.

Mas desta, entre otros castigos  
que nunca jamas la enmiendan  
canta agora mi talia  
su lamentable tragedia.

No dirè cosa que afeate  
encarecido poema,  
fino la verdad del caso  
en relacion verdadera.

A los principios de Febrero  
(bien es, que el tiempo se sepa)  
año de mil y seiscientos  
entrado ya el de quarenta.

Sale de la gran Lisboa  
don Fernando Mascareñas  
dignissimo General  
de la Armada Portuguesa.

Auiendo sido primero  
en los Castillos y fuerças  
de la Africa, y su comarca  
Gouernador de asistencia.

Sale pues, con vna Esquadra  
de mas de sesenta velas,  
llevando cada Nauio  
por vanda diez y seis pieças.

Y quatro de popa á proa,  
para socorro y defensa  
del Brasil, con diez y ocho  
mil Infantes de pelea.

Las Naues bien bastecidas  
de bastimentos y expensas,  
en Dios, Rey de las batallas,  
toda su esperanza puesta.

Su disinio es defender  
y ganar por arma y fuerça  
la plaça de Pernambuco  
que el Olandes tiene opresa.

Parte el valiente Caudillo  
por seis años a la empresa,  
pero no ha menester tantos  
que es César en la presteza.

Auiendo cogido el passo  
al Olandes sin contienda,  
muestra tan vigilante,  
que el sueño a sus ojos niega,

Tuuo a este tiempo noticia  
con militar diligencia  
que el contrario poderoso  
con su Armada estaua cerca.

Apercibese Fernando  
antes que a las manos venga  
del orgulloso Enemigo,  
y sus Esquadras ordena.

Escoge de sus Nauios  
los mas fuertes, y comienza  
a cañonear las Naues  
del infiel sin perder pieça.

Rompiendo del mar las ondas  
las dos armadas soberuias  
con altiuo pensamiento  
baten jarcias y gumenas.

Larga la altiuéz al ayre,  
todos a punto de guerra,  
disparan la artilleria,  
y los Nauios se afierran.

Cargose el Cielo de nubes  
obscuras del humo y densas,  
quando animados los nuestros  
dentro en sus Nauios entran.

La gran batalla Naual  
aquí de nuevo se estrena,  
si bien nuestra bateria  
mata, hiere, y atropella.

Retumba en tiro de bronce,  
y el ayre de humo se ciega,  
que Olandeses fontizones  
del infierno, y así humean,

De nuestra parte y la suya  
fuenan caxas y trompetas,  
que al son del furioso Marte  
suena Belona y resueña.

Las dos huestes batallando  
con gran teson y fiereza,  
Mascareñas hiere y mata,  
mas que atañas, Olandesas.

Aquí caen allí leuantan,  
pero los que mas arriesgan  
son los nuestros, que a los suyos  
en el agua los anegan.

Arrojan ardientes bombas  
quedando en el mar derechas,  
en el fuego vnos se ahogan,  
y en el agua otros se queman.

Descrece el Marcial combate,  
y mas los nuestros se esfuerçan,  
quando gritando vitoria,  
los rebeldes titubean.

Bueluen estos las espaldas  
al miedo de la pelea,  
que aunque vencidos se rinden  
verse escapados desean.

Hierue el mar, y en sangre aleue  
de los perfidos se ceba  
hasta tragar se los viuos,  
que muertos no los sustenta.

Son mas de mil y quinientos  
los de la vanda Olandesa,  
rotos, perdidos, ahogados,  
y muertos en la reiriega.

Murio tambien de vn balazo  
que el coraçon le atrauieffa,  
el gran General de Olanda,  
haziendo mortaja della.

Que como viuió en delicias  
de olanda, purpura, y seda  
no es mucho que vn delicioso  
qual rico auariento encierra.

Rendidos ocho Nauios  
de treinta y seys Naues que eron,  
vnas se fueron a pique,  
otras picando la espuela.

Que timidas y vencidas.  
por darse mas a la vela,  
ponen pies en poluorosa  
aunque por el mar nauegan.

Quedando por prisioneros  
los de la mayor nobleza  
de los Rebeldes Estados,  
mas muertos, que viuos, quedan.

Pero de nuestras Esquadras,  
vfanas y placenteras  
con tanta celebre vitoria,  
vn breue Romance resta.

**E**L valiente Lusitano  
que peleò con esfuerço  
boluiendo a ver de los suyos  
el daño; fue muy pequeño.

Porque de toda su gente  
fueron muy pocos los muertos,  
y contados los heridos  
apenas llegan a ciento,

Y así el segundo Fernando  
glorioso y viano desto,  
mas difícil haze el passo  
al enemigo deshecho.

De fuerte, que el Olandes  
a su pesar y despecho  
desta vez queda de suerte  
llegado al vltimo extremo.

Que mas no alçará cabeça,  
ni los pies pondrá en el puesto  
de Pernambuco, cuya plaça  
dà passo al Indiano puerto.

Que el experto General.  
con tan prospero successo  
frustra el disinio al Rebelde  
en proseguir con su intento.

Que era de ocapar la plaça,  
y hazer señor y dueño  
del Brasil, y de la India  
contra el Catolico Reyno.

O fiera nacion peruerfa,  
rebelde a tu Rey, y al cielo,  
que por Brasiles te abrasas  
en las llamas del infierno?

Prosigue con tu porfia,  
tu perfidia-dezir quiero,  
que esta en fin te mata el alma,  
y aquella el alma, y el cuerpo.

Aspira, aspira a Brasiles,  
enciende mas el brasero,  
que el cuerpo y alma te abraze  
añadiendo leña al fuego.

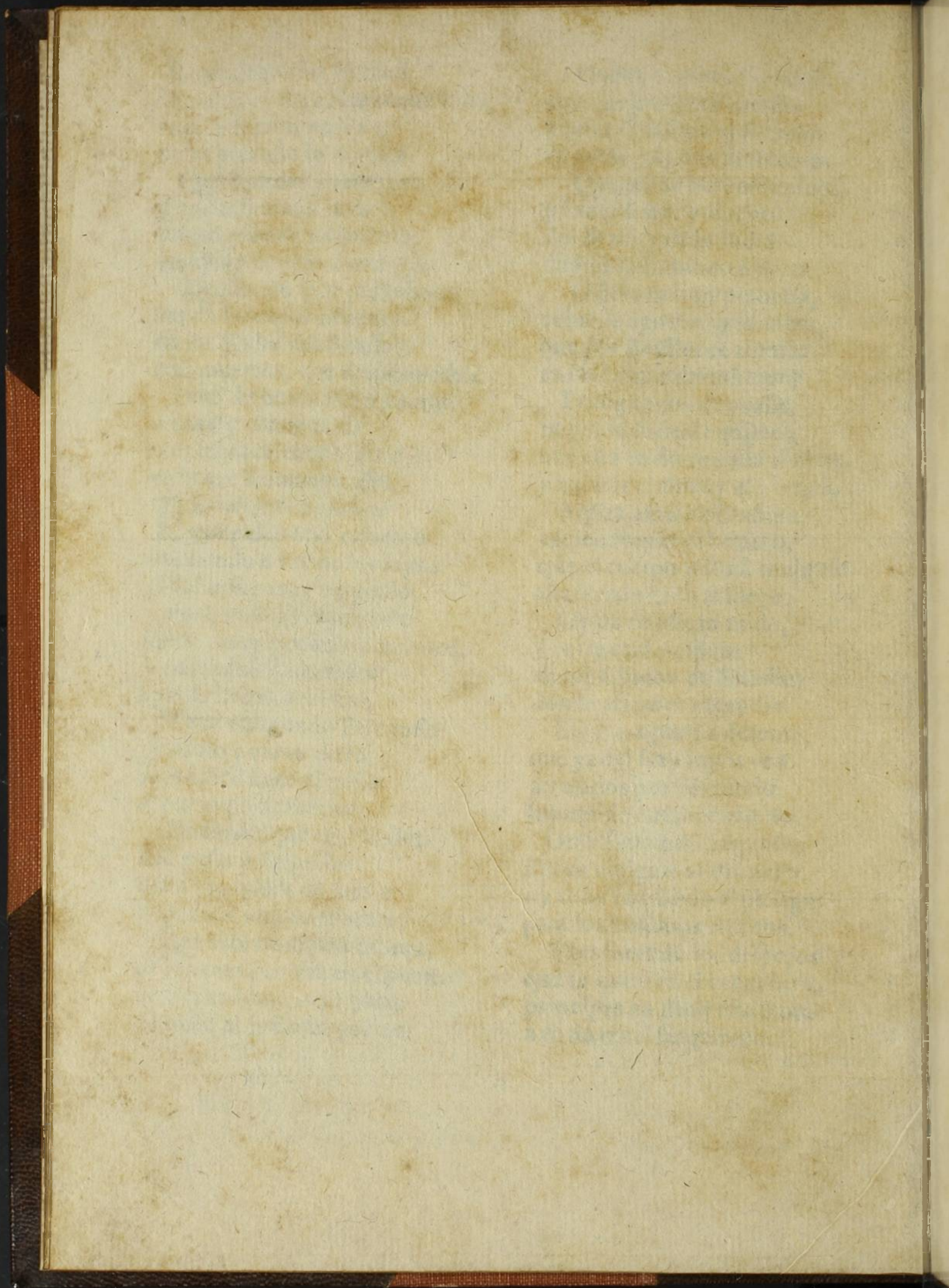
Oy de tu estado caiste,  
y verte caido espero  
de los Estados de Flandes.  
donde atizas el incendio.

Espera, aguarda detente,  
que ya del Rey rayos veo  
arrojados por Fernando  
Iupiter de nombre eterno.

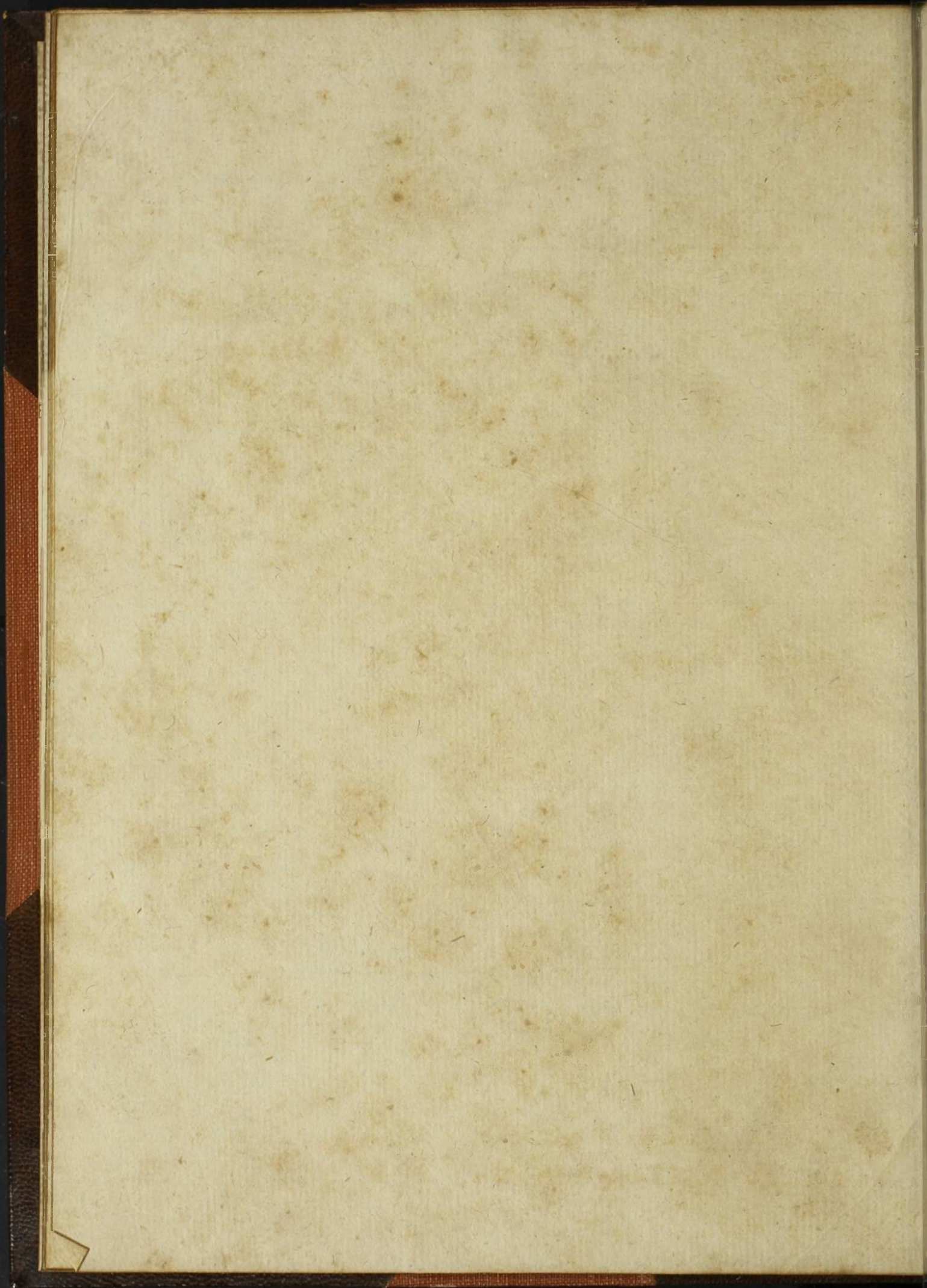
Otro Fernando Segundo,  
si bien no igual al Primero.  
oy te ha impedido el passage  
para los Indianos Reynos.

Pues fuera de los despojos  
que te quitò en el encuentro,  
principio ha dado esta Rora  
a tu fin cruel sangriento.

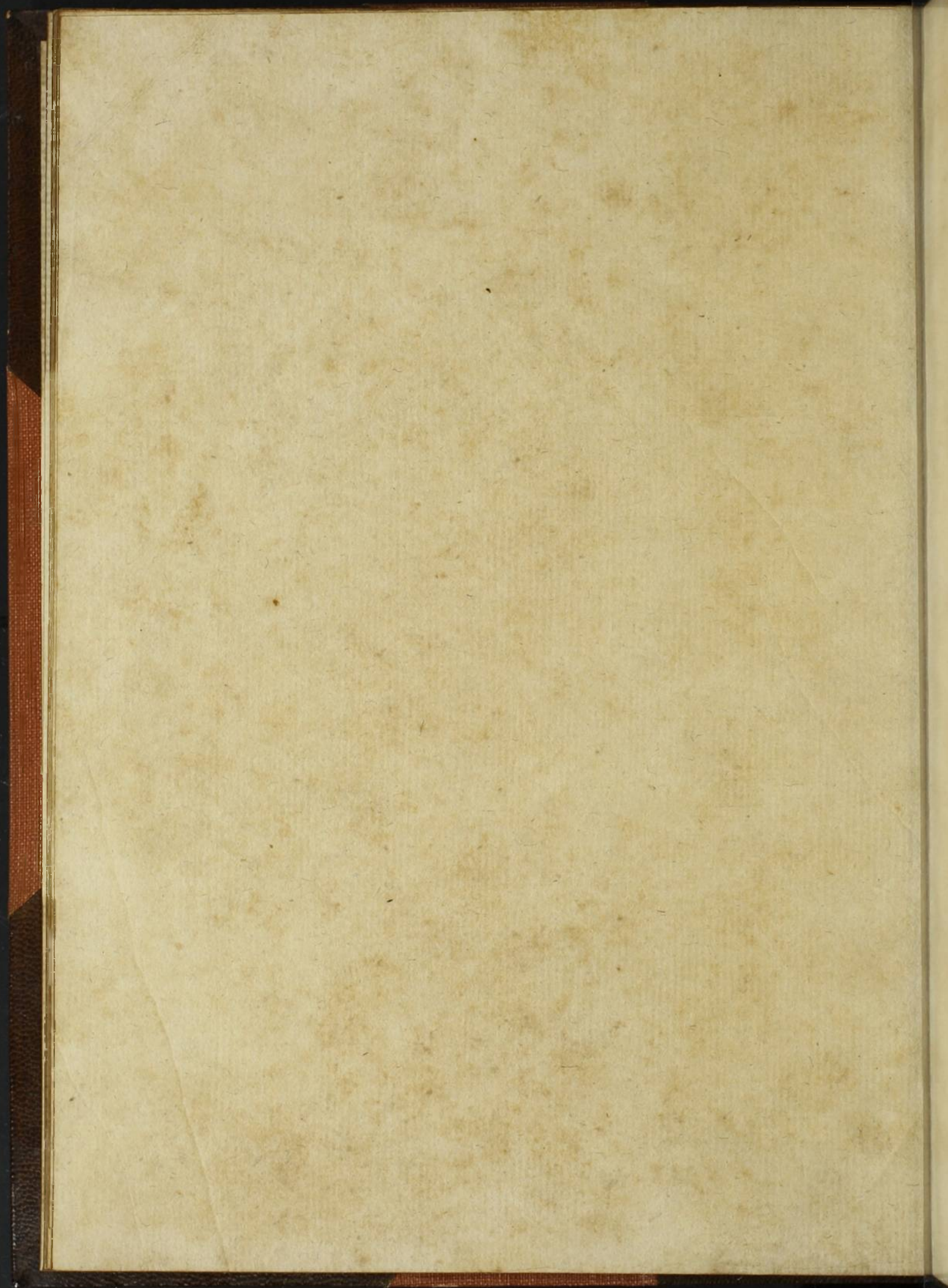




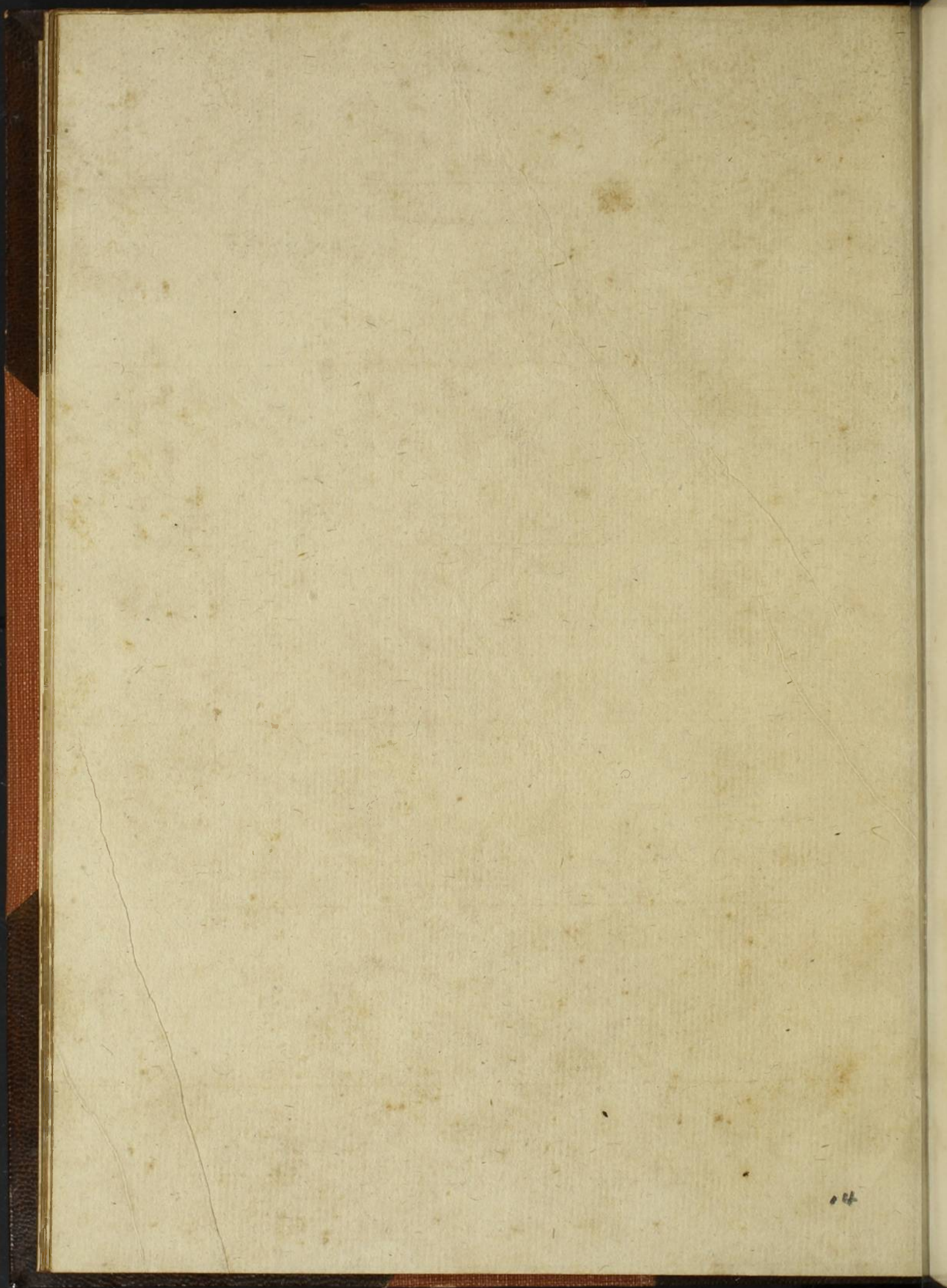




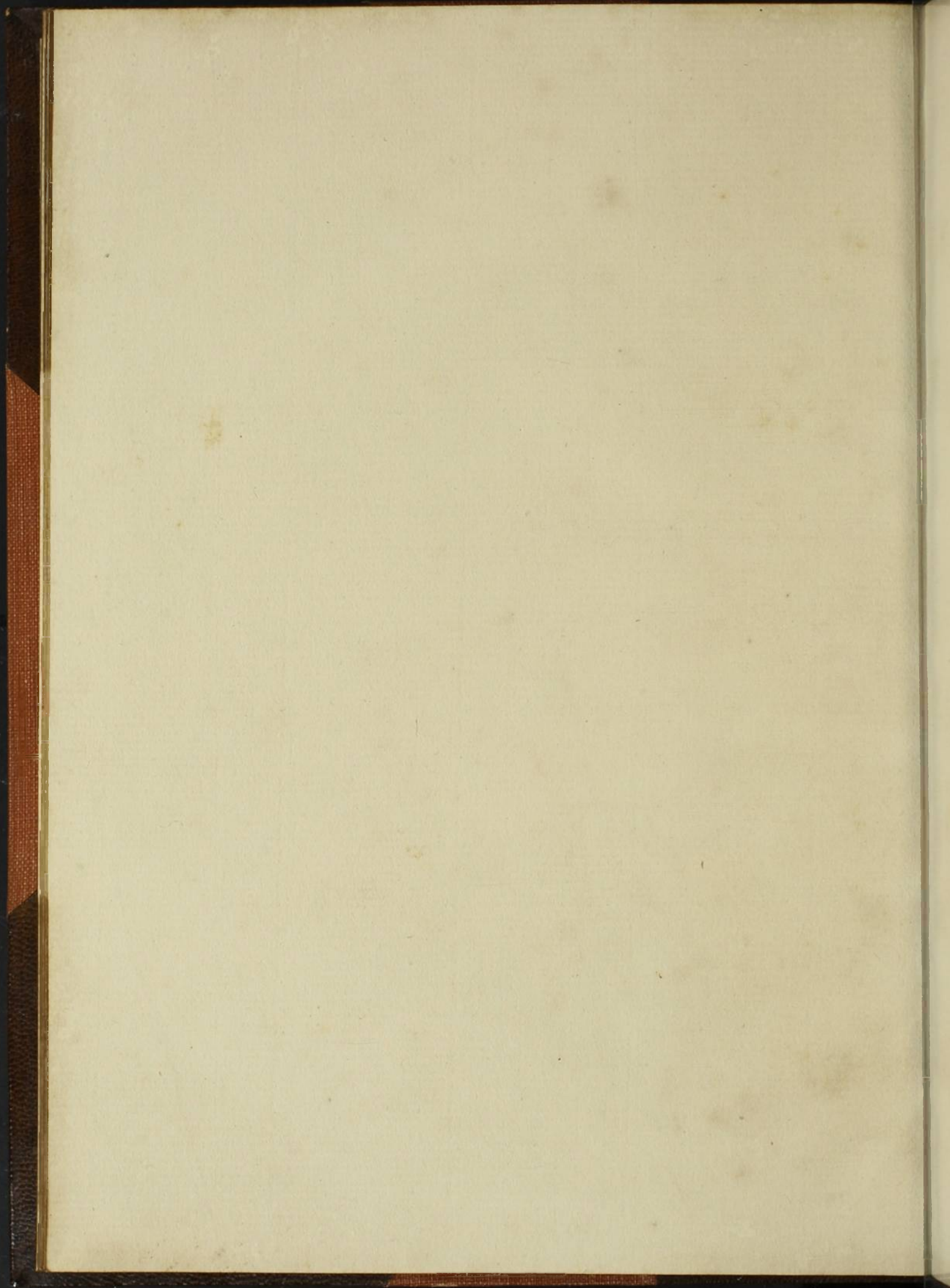














010070

82

4361  
TZV

